

Pocos testimonios literarios sobre el mundo antiguo o tardoantiguo han generado tanta controversia como la colección de biografías de emperadores romanos denominada *Historia Augusta* desde la edición crítica realizada por Isaac Casaubon en 1603, también conocida como *Scriptores Historiae Augustae*. Prueba de ello son las relevantes palabras de algunos de los más eminentes investigadores del mundo antiguo. Así, Ronald Syme: “...the most enigmatic work that Antiquity has transmitted”; André Chastagnol: “...certinement l’ouvrage le plus énigmatique que nous ait légué l’Antiquité”; o Andreas Mehl: “...wohl das mysteriöseste Werk der antiken Literatur.”

Ya desde el inicio queremos hacer patente nuestra felicitación al profesor Javier Velaza por habernos hecho partícipes de una gran tarea en la que se suman muchos años de su actividad docente e investigadora en la Universidad. Un magnífico trabajo del que ya podemos disfrutar gracias a su tesón y a su buen hacer.

La obra que en estas páginas tenemos el placer de presentar, publicada por la editorial Cátedra a la que hacemos extensiva la enhorabuena por su meritoria labor al haber preparado un volumen muy manejable y agradable de leer, conforma un volumen de 560 páginas. En su interior encontramos un prefacio introductorio que es una certera aproximación a esta composición (pp. 9-67). En estas apenas 60 páginas se resume lo esencial que hay que saber acerca de ella. A continuación de esta parte preliminar se extiende esta actualísima versión (pp. 71-532). Se finaliza con un índice onomástico (pp. 533-557) en donde se recogen los personajes, divinidades y topónimos, así como también términos que el autor ha considerado relevantes para aparecer en él. El índice figura en las páginas 559-560.

Sobre la Historia Augusta se ha dicho ya todo y lo contrario de todo. Casi podría afirmarse que a día de hoy cada especialista tiene su propia Historia Augusta. Así comenzaba Javier Velaza, en una publicación del año 2000 sobre los últimos veinte años de investigación sobre la *Historia Augusta*¹. Las páginas introductorias de esta nueva edición y traducción son una presentación actualizada y mejorada de sus palabras escritas hace dos décadas. De hecho, en este nuevo preámbulo comienza con un mensaje muy similar al planteado veinte años atrás: *...la obra más desconcertante de toda la literatura clásica. No sabemos quién la escribió. Ni cuándo. Ni con qué fin. Desconocemos su título auténtico. No sabríamos determinar a qué género literario pertenece* (p. 9). Termina este párrafo de bienvenida con unas destacadas palabras: *Bienvenido, lector curioso, al enigma de la Historia Augusta*, que nos enlaza directamente con las expuestas líneas arriba de Syme, Chastagnol y Mehl.

Nos encontramos por tanto ante una recién estrenada edición y, en este sentido, cabe preguntarse por qué una nueva traducción. Hasta ahora se habían editado en castellano tres completas. La primera, debida a Francisco Navarro y Calvo, canónigo de Granada, en tres volúmenes entre 1889 y 1890, y como el propio Velaza detalla, demasiado parecida a la edición francesa de 1845, elaborada por Théophile Baudement. La siguiente vio la luz ya en la segunda mitad del siglo XX, concretamente en 1969, y fue efectuada por Balbino García Félix, junto a otras versiones de distintos escritores en un volumen dedicado a Biógrafos y panegiristas latinos. La última en llegar a nosotros, ahora ya la penúltima, fue la de Vicente Picón y Antonio Cascón, publicada en el año 1989 y basada casi por completo en el texto de Ernst Hohl, publicado en Leipzig en 1927. Es verdad, como bien señala Velaza, que esta ha sido la adaptación en castellano

¹ J. Velaza (2017), “¿El enigma imposible? Veinte años de estudios sobre la Historia Augusta”, en J. de la Villa – E. Falque – J. F. González Castro – M. J. Muñoz, *Conventus Classicorum. Temas y formas del Mundo Clásico*, vol. I., Madrid, pp. 701-730.

con la que se ha trabajado en todos los ámbitos de la docencia y de la investigación desde su publicación hasta el momento actual.

Así, el artífice de esta nueva edición nos plantea las razones que le han llevado a elaborar este novedoso texto (pp.39-40). Su intención no es otra que proporcionar una versión accesible, que sea lo más fiel posible al estilo del original, para lo cual ha optado por no embellecer o mejorar un contenido que no tiene precisamente muchos méritos literarios. Javier Velaza ha preferido mantener su tenor original, aun incluso en el caso de que en algún momento su lectura pueda hacerse algo tediosa. Y esto desde dos puntos de vista. Uno traductológico, según el cual toda traducción tiene que facilitar la lectura y comprensión a un lector que desconoce la lengua original, sin correcciones ni alardes estéticos. El segundo, su propia naturaleza, que, como indica Velaza, tal y como ha llegado a nosotros puede que *responda a una estratificación de estadios redaccionales y que haya quedado a falta de una revisión final*, todo lo cual conllevaría reiteraciones, saltos de información, testimonios contradictorios y también, posiblemente, inclusión de glosas en su proceso original de redacción. Manifiesta como responsabilidad suya que este estadio estilístico quede puesto de manifiesto en esta interpretación.

La expresión más clara de por qué una nueva versión es esta: *si el lector de esta traducción alterna sentimientos de disgusto, de decepción e incluso de irritación ante el estilo de su texto, habremos cumplido nuestro primer objetivo, el de hacerle experimentar la sensación más cercana posible a la que produce el original de la obra.*

Un segundo lugar en esta explicación lo ocupan las notas que la acompañan y que responden a dos criterios: la concisión y la orientación. Sin querer llegar al enciclopedismo de la edición francesa, aún inacabada, de *Les Belles Lettres*, su objetivo, como el propio autor advierte, es mucho más modesto. Se muestran como una ayuda a la identificación, con una información sucinta, de los distintos personajes, acontecimientos, instituciones, *realia*, etc. Toda esto además acompañado de una orientación bibliográfica básica pero esencial y actualizada.

Estas serían las razones fundamentales que explican la ejecución de este muy recomendable trabajo. En sus propias palabras dirigidas al lector: *Para deslumbrarte, en fin, con los misterios de la Historia Augusta.*

El profesor Velaza aborda en las páginas de su muy bien estructurada introducción las cuestiones fundamentales que atañen a la obra protagonista: la datación (pp. 1-13), la autoría (pp. 13-19), la tendencia o, dicho de otra manera, el conjunto de ideas políticas y religiosas que el creador expresaba en su escrito y para el cual había sido elaborado (pp. 19-22), así como sus fuentes (pp. 26-28). Otras cuestiones no menores también tratadas son su composición y su estructura que reviste, como todos los temas relacionados con este texto, una gran complejidad (pp. 22-24). Otras temáticas manejadas son el título (pp. 24-25), el inicio (pp. 25-26), la “*lacuna*” que afectaría a la parte posterior a la *Vida de los tres Gordianos* con la desaparición de las biografías de algunos emperadores (p. 26), los materiales de composición (pp. 28-30), la lengua y el estilo (pp. 30-31), la transmisión (pp. 31-34). También un apartado sobre su recepción en nuestro país con evidencias positivas desde el siglo XV (pp. 34-37). Continúa con las traducciones al castellano (pp. 37-38). La justificación de esta novedosa edición se expone en pp. 39-40. Ya casi en la parte final se despliega un índice de abreviaturas (p. 41) referidas a los nombres de los emperadores protagonistas, seguido de un cuadro cronológico (pp. 43-46) que se inicia en 177 cuando Adriano es proclamado emperador y que se cierra en 410 con el saqueo de Roma por Alarico. Como colofón un listado bibliográfico de 21 páginas (pp. 47-67) con una relación de trabajos muy bien seleccionada, perfectamente actualizada y dividida en varios apartados en función de su temática: Ediciones críticas, Comentarios, Traducciones al español y una más general y numerosa sobre los múltiples estudios realizados sobre la *Historia Augusta*.

Esta flamante composición (pp. 71-532) viene acompañada de abundantes notas que puntualizan y ponen en relación muy diferentes aspectos de un texto que, por su abundancia de contenido, bien las merece, sin llegar a ser comentado de manera exhaustiva.

En el terreno de la traducción pocas o ninguna precisión podemos hacer viniendo de la mano de un gran especialista en la Filología Latina en general y de la *Historia Augusta* en particular y a la que ha dedicado una parte muy notable de su vida docente e investigadora. No obstante, y solo con el afán de poder intentar mejorar esta nueva traslación al castellano, sobre todo en su aparato crítico y de cara a una posterior edición nos gustaría destacar algunas cuestiones que podrían servir, desde nuestro humilde punto de vista, para enriquecer este estupendo trabajo. Pero también hay que decirlo, cuestiones estas que son muy difíciles de dominar en su conjunto y que, en muchos casos, pueden suscitar disparidad de opiniones. De hecho, a todos los que, de una manera u otra, nos hemos acercado a la *Historia Augusta* nos gustaría disponer de una enciclopedia monográfica para poder intentar llegar a su conocimiento. De momento nos tendremos que conformar con el ingente número de artículos y monografías publicadas sobre ella. Somos conscientes de que cualquier biografía ha sido y puede seguir siendo motivo de innumerables estudios, así como los distintos temas transversales que afectan a sus páginas. En la lectura que hemos verificado para elaborar esta recensión se nos ponía de manifiesto prácticamente en cada nota a pie de página. Y también es verdad que debido a la gran cantidad de datos que se manejan en algún caso ha habido alguna “desconexión”. A modo de ejemplo destacaremos algunas de las observadas en el aparato crítico. Cuando se cita (p. 19) el *Carmen Adversus Paganos* atribuyéndoselo a Orosio, es posible que, como a continuación se habla de una *Historia adversus Christianos*, se haya producido alguna colisión o interconexión. En cualquier caso, la idea en el texto queda clara, pero conviene señalar que el *Carmen* es anónimo y está datado en el último tercio del siglo IV d. C., aunque también se suele atribuir al papa Dámaso I (366-384). En el apéndice cronológico (p. 44), se dice que, en 251, Decio muere en la batalla de Abrito contra los sasánidas y realmente fue contra los godos.

Ya entrando plenamente en la parte dedicada a la traducción se habla de un desconocido Polieno (p. 84, nota 78). Una posible identificación podría hacerse con un Polieno que dedica en 166 a Marco Aurelio y a Lucio Vero un trabajo llamado *Estratagemas*, en la que, además, se define como “de avanzada edad”, por lo que podría ser perfectamente contemporáneo de Adriano y, por tanto, identificarse con el personaje mencionado aquí.

En la página 116, en la nota 11 ha debido haber un traslado puesto que se menciona al consular Rupilio Bono y en la nota se refiere a Lucio Escribonio Libón Frugi, cónsul sufecto del 88. En la biografía de Septimio Severo, en página 202, nota 27, se menciona que Plauciano, padre de Plautilla, esposa de Caracala, fue nombrado cónsul en 207, pero la realidad es que murió en enero de 205. Este personaje, prefecto del pretorio con Severo, consiguió un consulado ordinario en 203 junto a Publio Septimio Geta, hermano del emperador Severo, que lo convirtió en cónsul por segunda vez, puesto que con anterioridad había recibido los ornamentos consulares. En la Vida de Macrino, en la página 253, nota 16, se habla de la muerte de Severo, cuando en realidad debería poner Lucio Vero. En la vida de Heliogábalo, en página 291, nota 76: se dice que Flavio Valerio Galerio Liciniano Licinio y Flavio Valerio Severo se rebelaron contra Constantino, aunque podría verse desde la óptica contraria, los dos eran gobernantes legítimos y proclamados; el sedicioso sería en todo caso el propio Constantino. En la Vida de Alejandro Severo, en página 326, nota 101, se cita como año de fallecimiento del monarca persa Ardashir I el año 240, pero dependiendo de la fuente que manejemos se citan también los años 239, 241, 242, etc. Quizá fuera conveniente referirlo. En la Vida de Loliano (30 Tiranos), página 413, nota 16, se alude a las *decennalia* del emperador Póstumo en 169, pero fue en 269. También en las biografías de los 30 Tiranos y referido a Balista, en la página 426, en nota 54 se menciona a Ragonio Celso mientras que en el texto se está hablando de Balista.

En la Vida de Pisón, página 427, nota 58, este personaje parece una clara invención del autor de la *Historia Augusta*, pero podría ponerse en relación con el escritor de *Annales*, Lucio Calpurnio Pisón Frugi, cónsul en 133 a. C., que muy probablemente sirvió de inspiración para crear el personaje. En referencia a Tétrico, página 430, nota 71, al hablar de él como gobernador de Aquitania en los años 169-270, como en el caso anterior de Póstumo ha habido un desliz de imprenta. Debería poner 269-270.

En la biografía de Claudio II, en página 443, alude a distintos pueblos, que en nota 14 se dice que todos son pueblos godos, “gepidés”, greutungos, tervingos, peucos, escitas, visos, celtas y hérulos, todos como pueblos godos. Para algunos investigadores (vg. Syme y Heather), esas confederaciones de tervingos y greutungos, de las que saldrían ostrogodos y visigodos, sólo aparecen después del año 378, por lo que sería un anacronismo digno de ser mencionado.

En las *Vidas* de Firmo, Saturnino Próculo y Bonoso, en página 513, nota 10, el cargo militar que se atribuye a un desconocido Firmo, distinto del biografiado aquí, es procónsul y también *dux Limitis Africani*, general de la frontera africana, un cargo que no existe como tal. Una más de sus invenciones. La *Notitia Dignitatum* menciona un *dux limitis Mauretaniae Caesariensis* y un *dux limitis Tripolitani*. Sí existía, por el contrario, un *comes Africae*, pero no el cargo citado aquí.

En estas mismas vidas, en las páginas 516-517, se presenta una supuesta carta, dirigida por el emperador Adriano al cónsul Serviano, en la que se alude a un “querido Africano” que en la nota 23 se indica como “personaje desconocido”. Aquí podríamos mencionar la ingeniosa teoría de Ronald Syme², según la cual ese pasaje está basado en Amiano Marcelino (XV 3, 7-11), donde se relata cómo un personaje denominado Africano, gobernador de Panonia, tras emborracharse en un banquete, despotrica contra la tiranía del emperador Constancio II y, delatado por Gaudencio, fue apresado y ejecutado.

En definitiva, nos encontramos ante un excelente trabajo, edición, traducción y aparato crítico ante el que hay que felicitar y además recomendar muy vivamente su utilización tanto para especialistas como para recién iniciados en la materia. El trabajo de Velaza viene a constituir un hito fundamental para las próximas décadas en los estudios dedicados a tan insigne obra.

Retomando el deseo inicial de Velaza, debemos decir que realmente ha sido un goce haber podido disfrutar como lector teniendo entre las manos un volumen de estas características y, además, casi en primicia. Creo que era una labor necesaria, no solo para aquellos que nos dedicamos a la Antigüedad Tardía sino también para cualquier investigador o docente relacionado con el mundo antiguo en general.

Es seguro que tras esta publicación va a aumentar en alguna medida el número de investigaciones relacionadas con el tema aprovechando las lecturas que multitud de estudiosos del mundo antiguo (fundamentalmente historiadores y filólogos) realizaremos, ya que a partir de ahora este libro que presentamos va a constituir la nave sobre la que surcaremos las procelosas aguas de la *Historia Augusta*. Permaneceremos atentos.

Rafael González Fernández
Universidad de Murcia
rafaelg@um.es

² R. Syme (1968), *Ammianus and the Historia Augusta*, Oxford, Clarendon Press, pp. 66-68.